

Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 6: CRISTO REDENTOR, CORAZÓN DE NUESTRA MISIÓN

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad e hijo predilecto de María de la Merced, concédenos un amor profundo a Cristo Redentor. Enséñanos a contemplar su entrega, a dejarnos transformar por su cruz y a vivir una fe que se convierta en redención para otros. Haznos capaces de reconocer a Cristo en los que sufren, especialmente en los cristianos perseguidos, y danos un corazón dispuesto a entregarse por ellos. Intercede por nosotros, para que nuestra vida refleje el amor redentor de Cristo en el mundo. Amén.

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque en Cristo has realizado la redención del mundo.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque en la cruz nos has mostrado el amor más grande.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque sigues haciendo presente tu obra redentora en la historia.

Lectura bíblica sugerida

Flp 2, 2-11. Mc 10, 35-45.

Reflexión

En el centro de todo está Cristo. No una idea ni un ejemplo lejano, sino un acto concreto: **su entrega en la cruz para liberarnos.**

Cristo no vino solo a enseñar o a dar un buen ejemplo. **Vino a redimir.**

Vio a la humanidad herida, esclavizada por el pecado, sin salida...
y decidió ponerse en nuestro lugar. *Su vida fue el precio de nuestra libertad.*

San Pedro Nolasco entendió esto y dejó de ver a la Cruz como mero símbolo, haciendo de ella un estilo de vida y una opción de vida. Si Cristo dio su vida para liberar, entonces él también estaba llamado a hacer lo mismo. Por eso su obra no fue solo ayuda social; fue **redención concreta**, inspirada directamente en Cristo.

La redención no es solo algo del pasado, sino una obra que continúa, ya que en muchos lugares del mundo, la cruz sigue presente. En Nigeria, cristianos que mueren por su fe; en Siria, comunidades que resisten en medio de la devastación. En ellos, Cristo sigue siendo crucificado y, también, esperando ser reconocido.

No basta con creer en Cristo Redentor. Estamos llamados a **participar de su obra.**

La espiritualidad mercedaria nos recuerda que hemos sido llamados a ser un faro que ilumine, un **Faro de liberación** que haga resplandecer una luz que prolongue la redención de Cristo en el mundo.

¿Cómo?

Haciendo nuestra su mirada compasiva, comprometiéndonos con quienes sufren y ofreciendo nuestra vida (en lo pequeño y en lo grande) como acto de amor.

San Pedro Nolasco entendió que no hay mayor identificación con Cristo que dar la vida por otros, por lo cual asume el cuarto voto para los religiosos de la Orden. Y aunque hoy no todos estamos llamados al martirio con derramamiento de sangre, sí lo estamos al martirio de cada día, que pasa por **vivir de tal manera que otros puedan mantenerse en la fe gracias a nosotros.** Cada gesto, cada oración y cada sacrificio ofrecido puede convertirse en un acto de redención.

Cristo ya lo hizo todo. Pero ha querido necesitarnos. Por eso hoy te pregunta: **¿quieres ser parte de mi obra?**

Sugerencias para vivir este día

- Pregúntate: ¿Mi relación con Cristo es solo devoción, o también participación en su misión?
- Dedica un tiempo a contemplar la cruz (en silencio, sin apuro).
- Ofrece un sacrificio concreto uniéndolo a la redención de Cristo.
- Reza por los cristianos perseguidos, viéndolos como rostros vivos de Cristo sufriente.

Intención

En un momento de silencio, presenta tu intención al Señor, uniéndola a la entrega redentora de Cristo por la humanidad.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo. Haznos partícipes de tu obra redentora y danos un corazón capaz de amar como Tú amas. Fortalece a quienes sufren por su fe y condúcenos a la vida eterna. Amén.

Oración final

Padre de nuestra familia, escucha nuestra oración y enséñanos a vivir desde la redención de Cristo. Danos un amor profundo a su cruz y una vida coherente con su entrega. Haznos reconocerlo en los que sufren y comprometernos con su realidad. Que nuestra vida no sea indiferente, sino ofrecida, disponible y fecunda. Que, siguiendo el ejemplo de San Pedro Nolasco, seamos verdaderos testigos del amor redentor en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.